

ART

ICU

LOS



El poder pastoral y la gubernamentalidad en Michel Foucault

Pastoral power and governmentality in Michel Foucault

Alejandro Francisco Gutiérrez Carmona¹



Resumen

Este trabajo muestra la contribución del concepto de gubernamentalidad empleado por Michel Foucault para conocer y entender la tecnología de la confesión en su práctica política. A partir del poder pastoral, Foucault va haciendo un recorrido hasta llegar a las tecnologías del poder que se emplearon en el aspecto político a través de un actor como lo fue el rey y posteriormente el gobernante. En este trabajo, se observa la preocupación por nosotros mismos, pasando de la función organizadora que tuvo Dios, hasta llegar a la configuración de las instituciones políticas que administran la vida de los seres humanos.

Palabras clave: Poder, política, gubernamentalidad, técnica, pastor.

Abstract

This paper shows the contribution of the concept of governmentality used by Michel Foucault to know and understand the technology of confession in its political practice. Starting from the pastoral power, Foucault goes through the technologies of power that were used in the political aspect through an actor such as the king and later, the ruler. In this work, we observe the concern for ourselves, going from the organizing function that God had to the configuration of the political institutions that administer the life of human beings.

Keywords: Power, politics, governmentality, technique, pastor.

¹ Universidad Nacional Autónoma de México. Universidad Autónoma de Zacatecas.
Correo: gucafco1986@gmail.com
ORCID: orcid.org/0000-0002-0529-658X

El poder pastoral y la gubernamentalidad en Michel Foucault

Para emprender este viaje, es necesario recordar el diálogo de Platón, *Alcibíades*. Para Platón, gobernar la ciudad era una preocupación que le interesó en la última etapa de su vida, pero no contaba con las herramientas necesarias para hacerlo. Sobre esta reflexión, la cuestión es la siguiente: ¿Cómo podemos ocuparnos de nosotros mismos si no sabemos qué es *ese mismo*? “Esta pregunta no hace alusión a la naturaleza humana sino hacia el sujeto, hermenéutica del sujeto” (Piazzze, 2010, pág. 3). Esa es la importancia que cobra un sentido en la acción política en Michel Foucault, ya que él, al analizar el poder pastoral y la gubernamentalidad, observó las técnicas políticas religiosas en su evolución hasta las instituciones sociales.

Aparece, entonces, una subordinación del conocimiento de sí, al cuidado de sí. Como lo comenta Piazzze, una reivindicación de la piel y la carne frente a las desmembradas ideas (Piazzze, 2010, pág. 4). Una especie de materialidad de los actos vitales. Estamos frente a un ejemplo de un sujeto político que quiere gobernar, pero que, para hacerlo, necesita de ciertas técnicas que le permitan ser capaz de hacerlo correctamente; una buena educación, valores, conocimientos, etc. Sin embargo, lo más relevante es el conocerse a sí mismo para poder gobernar a los demás. Dicha afirmación sería la hipótesis central de este ensayo filosófico a través del curso impartido por Michel Foucault en 1978. De esta forma, aparecerán las técnicas de sí, las cuales ayudarán a realizar operaciones del cuerpo y alma, pensamientos, conductas y modos de ser. El interés ahora está en las conductas de los individuos, a partir de técnicas ejecutadas desde el propio individuo.

Esencialmente, en política, Foucault inaugurará su concepto de gubernamentalidad como un giro hacia el sujeto, es decir, hacia los problemas del ser humano “Dirigida hacia el dominio de los demás, pero que, en primera instancia, actúa sobre el propio individuo” (Piazzze, 2010, pág. 7). Y, por otro lado, aparecerá la reflexión en torno a la pastoral cristiana que dirigirá las conductas de las almas preparándolas para la otra vida. Mientras que para la tradición greco-latina se trata de un conocimiento que permite acercarse aún más a la realidad de este mundo, el cristianismo se opone a eso y trata de instrumentar técnicas para la salvación en un más allá, como una especie de administración institucional del cielo.

Algunas técnicas como la escritura de sí, es decir, el registro de las distintas actividades que se llevaban a cabo durante el día, o la confesión como un examen de la conciencia para la pastoral cristiana, fueron las técnicas que empleó el cristianismo para continuar ejerciendo un poder sobre las almas de los seres humanos.

Cuadro 1. Cuidado de sí y conocimiento de sí

Cuidado de sí	Práctica	Sujeto
Conocimiento de sí	Saber	Verdad

Fuente: Elaboración propia a partir de las técnicas del cuidado de sí en Michel Foucault.

En el cuadro anterior se puede percibir de manera más clara cómo el cuidado de sí corresponde a una serie de prácticas del sujeto, mientras que, para el conocimiento de sí, se apreciarán una serie de saberes y la búsqueda de la verdad. El individuo es capaz de bastarse a sí mismo para ejecutar sus actividades, sus creencias, su fe, sus costumbres, sus pasiones, etc. Este aterrizaje se refleja en la siguiente cuestión: ¿Cómo se constituye un sujeto en sus actos? Tomarse a uno mismo como objeto de conocimiento y campo de acción.

En la clase del 1 de febrero de 1978, Michel Foucault responderá algunas cuestiones que tienen que ver con los comportamientos del sujeto. Empezará abordando en esta clase las formas de gobernarse a sí mismo, es decir, el comienzo de las técnicas para gobernar al sujeto. En este sentido, Foucault señala lo siguiente:

“...El retorno al estoicismo gira, en el siglo XVI, alrededor de esta reactualización del problema: cómo gobernarse a sí mismo. El problema igualmente del gobierno de las almas y las conductas, que fue, claro está, todo el problema de la pastoral católica y protestante. El problema del gobierno de los niños, y aquí está la gran problemática de la pedagogía tal como aparece y se desarrolla en el siglo XVI. Y, por último, tal vez, el gobierno de los Estados por los príncipes. ¿Cómo gobernarse, cómo ser gobernado, cómo gobernar a los otros, por quién se debe aceptar ser gobernado, cómo hacer para ser el mejor gobernante posible? ...” (Foucault, 2022:110).

Todas estas interrogantes planteadas por Foucault están orientadas a la conducción de los sujetos, desde la pastoral hasta la forma política. El gobernar a los niños, como los futuros ciudadanos, el gobierno de las almas y cómo aceptar ser gobernado. Todas estas técnicas están orientadas a dirigirnos a nosotros mismos desde diversas técnicas, ¿cuáles serán los métodos que se utilizarán para gobernar al hombre y bajo qué circunstancias hacerlo? Para gobernar el Estado se tiene que hacer desde la forma política, entablando una relación estratégica, es decir, que se establecerá una relación estrecha entre la política y la estrategia. Foucault aludirá al *Príncipe*, de Maquiavelo, como un tratado de las habilidades del príncipe para conservar su principado (Foucault, 2022: 116).

Se percibirá que no solo hay una forma de gobernar, sino múltiples formas de hacerlo. El padre de familia, por ejemplo, el superior de un convento, el pedagogo, el maestro sobre el niño o el discípulo; el príncipe que gobierna su Estado solo es una más de estas modalidades. Esta multiplicidad de las formas de gobernar se reflejará en técnicas distintas para sujetar al hombre bajo una serie de conductas establecidas, incluyendo la espiritual dentro de la pastoral porque, como lo mencionaba Piazzese, la inversión del platonismo consiste en el establecimiento del reino de los cielos en el interior del propio individuo a partir de la recompensa (salvación del alma). Sería relevante observar qué técnicas utilizó el cristianismo para poder incrustar esta idea a lo largo de varios siglos y de esta forma poder gobernar las almas. Foucault nos dará algunos elementos para poder analizar este fenómeno.

Técnicas de gobierno durante el cristianismo para Foucault

Antes de analizar este fenómeno, Foucault recurrirá a la reflexión de que uno, antes de gobernar a los otros, debería gobernarse a sí mismo: “...de que quien pretende ser

capaz de gobernar el Estado debe, antes de todo, gobernarse a sí mismo; luego, en otro nivel, gobernar su familia, sus bienes, su propiedad y, por último, llegará a gobernar el Estado...” (Foucault, 2022:119). Es por esta razón que el diálogo del *Alcibíades* cobra relevancia, ya que este se preguntará qué es lo que necesita para gobernar y, a su vez, las técnicas que le hacen falta para llevar a cabo semejante proyecto. También será la razón por la cual Foucault recurrirá a los griegos; para poder observar cuáles eran las técnicas para gobernarse a sí mismo y si había también una dirección espiritual antes de que se implementaran todas las técnicas pastorales del cristianismo.

Lo que se buscaba era el bien común, sobre todo, reflejado en el bien público y estos parámetros se encontraran en dos factores esenciales: Dios y la ley. El bien común se hará efectivo cuando todos los súbditos obedezcan en su totalidad y sin fallar a la ley, ejerzan bien los cargos a los cuales se dedican y respeten el orden establecido conforme a las leyes impuestas por Dios, la naturaleza y el hombre (Foucault, 2022:124-125). Para Foucault, el bien de la ciudadanía es circular porque se remite al ejercicio mismo de la soberanía. Si el bien es la obediencia a la ley, entonces la gente obedecerá a la soberanía. En este sentido, el gobernante, además de velar por el bien común, también tendrá que velar por otros intereses, por ejemplo, el gobierno deberá velar porque se generen riquezas. En este sentido, Foucault recurre a La Perrière diciendo que el gobierno tendrá que actuar de manera tal que se suministre a la gente suficientes artículos de subsistencia. Otro objetivo es que se multiplique la población.

Una técnica importante que señala Foucault para poder gobernar a los demás es la idea de gobernar con paciencia y diligencia, como el abejorro, que no necesita tener aguijón para mandar. El abejorro reinará sobre la colmena sin necesitar de su aguijón, es decir, sin un instrumento para matar, una espada, por ejemplo. Debe tener paciencia, no ira. El contenido positivo que encuentra Foucault en esta analogía tomada de La Perrière es la sabiduría y diligencia. La sabiduría se encontrará en el conocimiento de las leyes humanas y divinas, el conocimiento de la justicia y la equidad.

Para esta clase, Foucault llegará a la siguiente conclusión: la meta del gobierno será la población, es decir, sin duda, no gobernar, sino mejorar la suerte de las poblaciones; aumentar sus riquezas, la duración de la vida y salud. Inaugurará un nuevo concepto desde la forma política, que será el de gubernamentalidad y que definirá de la siguiente manera: “Con esta palabra “gubernamentalidad”, aludo a tres cosas. Entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica de poder que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad” (Foucault, 2022:136). La gubernamentalidad va a permitir la supervivencia del Estado; las técnicas de gobierno se convertirán en la apuesta política y, por esta razón, serán las causantes de que el Estado siga funcionando hasta la fecha.

Durante la clase del 8 de febrero de 1978, Foucault se centrará en el poder pastoral. Esta idea cobra su sentido en que el rey, Dios o el jefe, sean pastores con respecto a los hombres, que son vistos como un rebaño. Observa que esta concepción organizacional se encuentra en el Oriente mediterráneo, Egipto, Asiria y Mesopotamia. En Egipto, por ejemplo, se designa un rey con una serie de rituales como el pastor de los hombres. En el momento de su coronación, en la ceremonia de su coronación, el faraón recibe las insignias del pastor (Foucault, 2022:151).

La figura de Dios será muy relevante en estas técnicas de organización, a este se le considerará como el pastor de todos los hombres. Si Dios es el pastor de todos los hombres, entonces, ¿qué pasa con el rey, que igual es pastor del hombre? En este sentido, se establece una relación entre el soberano y Dios; el rey será de alguna manera un pastor subalterno a quien Dios le ha confiado su rebaño y, por lo tanto, este debe al término de la jornada devolverle a Dios el rebaño que se le ha confiado (Foucault, 2022:152). De esta forma se elabora la concepción de pastor y subpastor para clarificar que, durante este periodo, Dios y el rey toman un acuerdo para proteger, entre los dos, el rebaño de los hombres. Ante esta situación se establecerá una relación entre el pastor y su rebaño. Hay tres tipos de relación: la primera es que lo que se refiere como una relación entre el pastor y su rebaño; será una relación de Dios con su pueblo. En la siguiente relación habrá un intermediario que, en este caso, serán los profetas a los cuales Dios ha elegido para encargarles el rebaño y estos, a su vez, deberán devolverlo. Por último está la relación pastoral, que es en esencia la relación de Dios con los hombres.

Es un poder de tipo religioso que tiene su principio, su fundamento y su perfección en el poder que Dios ejerce sobre su pueblo. En este sentido, Dios se asume como gobernante del pueblo que guía a los hombres, sin embargo, esta es una forma de organización del cristianismo para apoyarse en Dios y, de esta forma, incrustar la idea de la salvación en los sujetos para poder controlar y gobernar las almas. Eso ha sido el origen de la conducción de los hombres, al incorporar rituales de obediencia por medio del confesionario o incluso la idea de la pureza del alma como medio para llegar al cielo prometido por los intérpretes de Dios en el cristianismo. Pero, ¿qué ocurría con los dioses griegos? También se dedicaban a guiar a los hombres o tenían otras funciones, pues bien, Foucault recurre a los griegos y dice “Estamos aquí, me parece, ante algo que es a la vez fundamental y probablemente muy específico de ese Oriente mediterráneo tan distinto de lo que encontramos entre los griegos. Pues en estos jamás hallarán la idea de que los dioses conducen a los hombres como un pastor o un mayoral pueden guiar a su rebaño” (Foucault, 2022:153).

El Dios griego es, para Foucault, un dios territorial, un dios intramuros, el cual tiene un lugar privilegiado que es su ciudad y su templo. El Dios hebreo, por el contrario, es desde luego el Dios que camina, el Dios que se desplaza, el Dios que vagabundea (Foucault, 2022:154). De esta forma, hay tipos de dioses acordes a cada momento del hombre. Estas deidades serán los reflejos de las prácticas organizacionales de cada sociedad, en efecto, tal parece que cada individuo se vinculó con sus dioses por una serie de razones distintas y bajo sus propios intereses de organizarse a sí mismos. Sin embargo, el cristianismo tomó mucha fuerza y esto es lo que habría que cuestionarnos, ¿cómo lo hizo?, ¿bajo qué técnicas de dominio el cristianismo logró imponerse en casi todo el mundo? Foucault abordará el tema sobre esta cuestión, pero antes, se referirá a algunas funciones del pastado: la finalidad del pastor es hacer el bien y conducir a su rebaño hacia la salvación. El pastor será quien alimenta y conduce a su rebaño a las buenas praderas. El poder pastoral es un poder de cuidados, en este sentido, Foucault hace referencia a Moisés a quien se le encargó el rebaño, ya que este sabía pastar a las ovejas, sabía conducir a la pradera a las ovejas más jóvenes que solo podían comer los pastos más tiernos y luego enviaba a las más viejas y robustas, que eran capaces de comer los pastos más duros. De ese modo, cada categoría de ovejas tenía los pastos que le conve-

nían y suficiente alimento. Moisés presidía esa distribución justa, calculada y deliberada del alimento, por lo cual Yahvé, al ver eso, le dijo: “Puesto que sabes compadecerte de las ovejas, te compadecerás de mi pueblo, y a ti lo confiaré” (Foucault, 2022:156).

La función del pastor fue la de velar en todos los sentidos por su rebaño. Así como Moisés se preocupaba por sus ovejas, el pastor debe velar por su rebaño y apartar los infortunios que pudieran amenazar a sus animales. Velará porque las cosas sean lo mejor posible para cada uno de los integrantes del rebaño. Sin embargo, habría que cuestionar qué pastor sería el correcto para salvaguardar al rebaño. En este aspecto hay pastores que solo se interesan por un bien particular, por ejemplo, el pastor que solo cuida al rebaño para engordarlo y después venderlo, este es el mal pastor. La diferencia entre el buen y el mal pastor radicarán en el tipo de sacrificio que hará el primero. El buen pastor, en esta lógica, tendrá que sacrificarse por el beneficio del rebaño. En la ideología hebrea, el pastor debe aceptar sacrificarse por su salvación. De igual forma se alude a la paradoja del pastor cuando se tiene que sacrificar por una oveja descarriada, descuidando a las demás. Moisés será el ejemplo de esto al salvar a una oveja descarriada y abandonar a todo el rebaño. Esto será el sacrificio del uno por el todo. (Foucault, 2022:158).

Todas estas técnicas o métodos organizacionales se verán coagulados en la Iglesia cristiana. En el mundo occidental, la Iglesia jugó un papel sumamente relevante para institucionalizar las técnicas del poder pastoral. “y fue ella la que realmente organizó un poder pastoral a la vez específico y autónomo, implantó sus dispositivos dentro del Imperio Romano y organizó, en el corazón de éste, un tipo de poder que, a mi entender, ninguna otra civilización había conocido” (Foucault, 2022:159). El occidente cristiano diseñó toda una organización para la conducción de los hombres. Para Foucault fue sin duda la más creativa, pero al mismo tiempo la más violenta. “El hombre occidental aprendió durante milenios lo que ningún griego, a no dudar, jamás habría estado dispuesto a admitir: aprendió a considerarse como una oveja entre las ovejas. Durante milenios, aprendió a pedir su salvación a un pastor que se sacrificaba por él” (Foucault, 2022:159). Esta forma de dominación fue muy eficaz durante mucho tiempo, puesto que la sumisión era vista como algo positivo. El mejor sumiso será el que acepte ser mandado o conducido por el camino del bien, es decir, el de buscar su salvación. Basta recordar todo el periodo colonial en la Nueva España en donde, en el centro urbano de toda ciudad, se encontraba la construcción de una Iglesia cristiana cuyo fin era desplegar todas sus técnicas de manipulación e incrustar en el hombre la idea de un cielo a donde llegaría a estar su alma si se portaba bien.

Para Foucault, este despliegue del poder cristiano fue único en la historia de las civilizaciones y tomó mucho poder en casi toda la humanidad, por eso es importante señalar que estas técnicas de manipulación fueron muy eficaces para que un feligrés pudiera adorar, besar y alabar sus cadenas.

El hombre político en la figura del magistrado

En la clase del 15 de febrero de 1978, Foucault abordará el tema del magistrado, será este personaje quien tome las decisiones de la ciudad. Y eso lo convierte también en un pastor. Toda una serie de deberes y tareas incumben a ese magistrado; debe ocuparse de los jóvenes, vigilarlos sin cesar y velar no solo por su educación, sino por su alimen-

tación, su manera de comportarse, su desarrollo e incluso sus decisiones en materia de matrimonio (Foucault, 2022:165).

El verdadero magistrado debe no solamente ser sabio y poderoso, sino humano. Aquí Foucault hará referencia a otro diálogo de Platón *El Critias*, donde se reflexiona sobre el magistrado ideal, pero también en *La República* y *Las Leyes*. “Los dioses son originariamente los mayores de la humanidad, sus pastores. Los dioses alimentaron [a los hombres], los guiaron, les suministraron sus alimentos, sus principios generales de conducta y velaron por su felicidad y su bienestar” (Foucault, 2022:166). El magistrado-pastor en *Las Leyes*, será un magistrado subordinado. Un intermediario entre el policía y el legislador de la ciudad. “En el libro X de *Las Leyes*, el magistrado-pastor se opone por un lado a los animales de rapiña, a los que debe mantener apartados de su rebaño, pero también se diferencia de los amos, situados en la cumbre del Estado...” (Foucault, 2022:167). Sin duda, la importancia del magistrado es fundamental porque es una especie de puente entre el político y el policía, es, como en política se dice: un mando medio, que toma decisiones, pero las consulta con sus superiores y con sus inferiores para poder dirigir de mejor forma. Antes de seguir avanzando hacia el hombre político, Foucault reflexionará sobre las funciones de un mal pastor mencionando lo siguiente:

“... ¿Crees verdaderamente, dice Trasímaco, que el pastor es el hombre que tiene en vista esencial y hasta exclusivamente el bien de su rebaño? El pastor sólo se esfuerza en la medida en que puede beneficiarse, sólo se afana por sus animales con vistas al día en que podrá sacrificarlos, degollarlos o, en todo caso, venderlos. Si actúa como actúa, lo hace por egoísmo, mientras aparenta tener devoción por sus animales...” (Foucault, 2022:167-168).

■ 19

Para responder a esta cuestión, Foucault recurre a Platón, el cual comenta que ese no es el verdadero pastor, es solamente una caricatura. Un pastor egoísta es algo contradictorio. El verdadero pastor es el que se dedica por entero a su rebaño y no piensa en sí mismo. Esta respuesta de Platón nos hace reflexionar sobre los pastores en nuestros tiempos, empezando por las caricaturas que tenemos como guías siendo una simple copia de estos, sin embargo, ellos son los que dirigen el rumbo de la sociedad, tomando decisiones y aplicando nuevas leyes que se reflejarán en nuevas formas de conducta, por ende, el magistrado ideal solo aparece en los principios de Platón y no en la realidad, es decir, que estamos situados ante las copias de las copias y, en ese sentido, quizá ese sea el verdadero pastor.

Al continuar con las reflexiones sobre el pastor aparecerá el llamado “hombre político”, ¿qué es un hombre político? Para Foucault, es el arte de mandar bajo una serie de conocimientos. En este sentido, el que manda es el rey, pero, al mismo tiempo, un adivino que transmite las órdenes de Dios; es un heraldo que anuncia el resultado de las deliberaciones de una asamblea, el político mandará a los seres vivos que viven en grupos, es decir, a los individuos. Estos mismos, al agruparse, constituyen una población que habita en una ciudad. Sin embargo, ¿cuál es el mejor político o cuál es el mejor pastor?, aquí surge la rivalidad del rey. Para Platón, el rey tiene rivales en el sentido del pastorado, ya que alude a que un agricultor que alimenta a los hombres o, incluso el panadero, también son pastores de la humanidad. El médico que atiende a los enfermos también es un pastor, el maestro de gimnasia o el pedagogo también lo

son. Serán estos los rivales del político, ya que también pueden dirigir al rebaño. Se tienen una serie de divisiones del trabajo o de actividades que se reflejan en diversas formas de ser un pastor, por ello, es esencial, preguntarse ¿cómo se recupera la esencia del político?

Existe una serie de especies animales que se representan como una forma de rebaño y, a la cabeza de este, hay un pastor. Este será el genio-pastor que presidirá a cada una de las especies y, entre estas especies, hay una en especial, que es la de los seres humanos, es decir, un rebaño humano, el cual contará con su propio genio-pastor, en este caso, para Platón, será la divinidad en persona. La divinidad en persona es el pastor del rebaño humano en cierto periodo de la humanidad lo cual va a ir cambiando hacia nuestros tiempos. Sin embargo, consideramos como hipótesis que aquí se condensa toda la técnica para manipular a los individuos del cristianismo, puesto que Jesucristo representará a ese pastor que se sacrifica por la salvación, pero, al mismo tiempo, es la divinidad hecha carne. Es el pastor de los pastores y, con ello, también el mecanismo idóneo para poder dirigir y gobernar las almas.

Entonces, ¿cuándo comenzará la política?, para Foucault “La política comenzará en el momento preciso en que termine ese primer tiempo venturoso, cuando el mundo gira en el buen sentido. Comenzará cuando el mundo empiece a girar al revés” (Foucault, 2022:173). Cuando este mundo gire al revés, la divinidad empezará a retirarse, no del todo, porque todavía los Dioses les darán herramientas a los hombres como el fuego o las artes. Los dioses se han retirado y llegó el momento de que los hombres se dirijan unos a otros, es decir, que ahora necesitaran de la política y los políticos, sin embargo, dice Platón, “esos hombres que están a cargo de otros hombres no están por encima del rebaño, así como los dioses podían estar por encima de la humanidad. Ellos mismos son hombres y, por lo tanto, no se les puede considerar como pastores” (Foucault, 2022:173).

En las antiguas leyendas, los Dioses supieron dispersar al hombre y dotarlo de enseñanzas y aprendizajes como el del dominio del fuego, las artes; el don de Prometeo y el don de Hefesto. Pero, ahora ¿cuál será el arte del político? Para Platón el arte de la política es muy parecido al arte del tejedor, ya que solo puede desarrollarse a partir de una serie de acciones coadyuvantes o preparatorias. “Es preciso tundir la lana y trenzar el hilo y que la cuerda haya actuado para que el tejedor pueda trabajar. De la misma manera, toda una serie de artes auxiliares deben ayudar al político” (Foucault, 2022:174).

Hacer la guerra o emitir buenos juicios en los juzgados, persuadir en las asambleas mediante la retórica, todo esto será la condición de su ejercicio, ¿cuál será entonces la actividad política propiamente dicha? Será la de unir como el tejedor une la cadena y la trama. El político unirá estos elementos formados por la educación y unirá las virtudes, aunque a veces estas sean contrarias entre sí, como la del hombre moderado con la del hombre exaltado. De esta forma, para Platón, el tejedor político, o el político tejedor, formará el más magnífico de los tejidos. De este modo se puede alcanzar la felicidad de un Estado. Las actividades, aunque menores, son necesarias para la ciudad, pero deberán estar subordinadas al orden político. Estas actividades son, por ejemplo, la del médico, el agricultor, el pedagogo, el gimnasta, etc. Todos ellos pueden compararse a un pastor, pero el político, de acuerdo a sus tareas específicas y particulares, no es un pastor. “En el político hay un texto muy claro al respecto, el párrafo 295a, que

dice: ¿cabe imaginar, por ejemplo, que el político se rebaje, tenga tiempo simplemente como el pastor, o como el médico, el pedagogo, o el gimnasta, para ir a sentarse con cada uno de los ciudadanos a fin de aconsejarlo, alimentarlo y atenderlo...” (Foucault, 2022:175).

Fue en este sentido que el cristianismo pudo expandirse como una forma de gobierno, fue una matriz para gobernar a los hombres. Este proceso dio inicio con una religión, una comunidad religiosa que se constituyó como una Iglesia, es decir, como una institución con pretensiones de gobernar a los hombres en su vida cotidiana con el pretexto de conducirlos a la vida eterna en otro mundo. Y esto lo hizo a una escala no solo de una ciudad o una sociedad, sino a la escala de toda la humanidad. Se trata de una religión que pretende alcanzar el gobierno cotidiano de los hombres en su vida real con el dispositivo de una salvación (Foucault, 2022:177).

Con esta institución propia de una religión como la Iglesia se formó un dispositivo de poder sin paralelo y se empezó a afinar durante quince siglos, desde el siglo II hasta el siglo XVIII, aunque sin duda sufrió considerables transformaciones a lo largo de esos quince siglos de historia. Este poder pastoral “Es innegable que fue desplazado, dislocado, transformado, integrado a diversas formas, pero en el fondo jamás fue verdaderamente abolido. Foucault señala al siglo XVIII como final de la era pastoral, en su tipología, su organización, su modo de funcionamiento, el poder pastoral que se ejerció como poder es a buen seguro algo de lo cual todavía no nos hemos librado...” (Foucault, 2022, pág. 177).

La pastoral cristiana como elemento de poder

Durante la clase del 22 de febrero de 1978, Foucault analizará el pastorado cristiano, tratando de hacer una comparación entre el poder político y el pastoral. El poder cristiano llevó a cabo una red institucional densa, produciendo todo un arte de conducir, dirigir, encauzar, guiar, llevar de la mano, manipular a los hombres, un arte de seguirlos y moverlos paso a paso, un arte cuya función es tomarlos a cargo colectiva o individualmente a lo largo de toda su vida y en cada momento de su existencia (Foucault, 2022:192). Ninguna otra sociedad fue más pastoral que la sociedad cristiana, desde el mundo antiguo, hasta el nacimiento del mundo moderno. El pastorado fue un arte de gobernar a los hombres cuya aparición política marca para Foucault, desde finales del siglo XVI y durante los siglos XVII y XVIII, el umbral del Estado moderno. Y este nace cuando la gubernamentalidad se convierte en una práctica política calculada y meditada.

La salvación se convertirá en la meta de todos los seres humanos bajo la tutela del cristianismo, pues esta concepción fue la clave para poder manipular y gobernar a las almas, válida tanto para el individuo como para la comunidad. En consecuencia, esta guiará a los individuos y a las comunidades por el camino de la salvación. El pastorado se va a relacionar con la ley. El pastor tendrá que asegurar la salvación de todos o sea de la comunidad en su conjunto. Este pastor deberá de sacrificarse con tal de llevar la salvación a todos, es decir, que defenderá a las ovejas del lobo y los animales feroces, incluso sacrificando su propia vida para que esto se lleve a cabo. El pastor tendrá que llevar una vida ejemplar, ya que su ejemplo será fundamental, esencial para la virtud, el mérito y la salvación del rebaño. Foucault cita *La regla pastoral* de San

Gregorio:

“Por lo tanto, el pastor debe ser limpio y puro. Pero si no tiene debilidades, si es demasiado limpio o demasiado puro, ¿no deducirá de esa perfección algo semejante al orgullo? ¿La exaltación con que concebirá su propia perfección no constituirá –y aquí cito una vez más el *Liber pastoralis* de San Gregorio– “un precipicio al cual él caerá a los ojos de Dios? Es bueno, entonces, que el pastor tenga imperfecciones y las conozca, que no las oculte hipócritamente a las miradas de sus fieles...” (Foucault, 2022:203).

Esta referencia hace alusión a que el mismo sentido de perfección podría conducir al orgullo, por eso es necesaria la imperfección del pastor. Sin embargo, después de todo, quien conducirá a la última palabra para ser salvado no será el pastor. Poco a poco se fue incrustando una forma de dirección cristiana, lo cual fue de suma importancia debido a que en el cristianismo el dirigido debe aceptar y obedecer a su pastor cristiano. El cristiano se pone en manos de su pastor para las cosas espirituales, pero, también, para las cosas materiales y la vida cotidiana. Al respecto, los escritos cristianos repiten una y otra vez un texto de los Salmos que dice: “Quien carece de dirección cae como una hoja muerta...” (Foucault, 2022:207). Es decir, es importante ser dirigido porque sin dirección no hay un objetivo claro.

La obediencia cobrará un sentido muy relevante en el cristianismo, ya que como Lucio contaba en su *Historia Lausíaca* “Lucio llega a un monasterio luego de haber perdido a su mujer, pero con un hijo que le ha quedado, un niño de unos diez años. El hombre es sometido a toda una serie de pruebas, al cabo de las cuales se le ordena lo siguiente: ahoga a tu hijo en el río...” (Foucault, 2022:209). Debido a una orden que se debe cumplir, el cristiano ahoga a su hijo, es decir, cumple con lo que se le pide. Se trata por lo tanto de una obediencia integral de un individuo hacia otro. Quien obedece se convertirá en un súbdito, aquel que estará dedicado y entregado a otro, a su disposición y voluntad. Es decir, que se produce una relación de servidumbre integral. Sin embargo, la obediencia de un griego tiene un sentido muy distinto a la del cristiano; el griego se confía a un médico, un maestro de gimnasia, un profesor de retórica, o, incluso, a un filósofo para llegar a un cierto resultado. Ese resultado será el conocimiento de un oficio, una perfección cualquiera o una curación. Y la obediencia solo es con respecto a él. En Grecia uno se somete a un profesor de filosofía para llegar a ser maestro de uno mismo, es decir, para convertirse en su propio amo.

La *apatheia* griega se establece cuando un discípulo griego acude a un maestro de filosofía y se pone bajo su dirección y su gobierno. Lo hace para conseguir algo que se denomina *apatheia*, la ausencia de *pathe*, es decir, la ausencia de pasiones. Eliminar de sí mismo todas las fuerzas, las tempestades de lo que uno no es amo y que de ese modo lo exponen a ser esclavo, sea lo que pase en el cuerpo o sea lo que pase en el mundo. La *apatheia* griega garantiza el dominio de sí. Se obedece y se renuncia a una serie de placeres y en la filosofía estoica se renuncia, incluso, a los placeres de la carne y los placeres del cuerpo para asegurar la *apatheia*. Uno llegará a ser amo al renunciar. Esto es muy distinto a la obediencia cristiana.

Para llevar a cabo una práctica de sumisión, se torna necesario acudir a la ley; el pastor pone de manifiesto toda una práctica de la sumisión de individuo a individuo bajo el signo de la ley. “Está claro, pero al margen de su campo, en una dependencia que jamás tiene generalidad alguna, que no garantiza ninguna libertad ni conduce a

ningún dominio, sea de sí mismo o de los otros” (Foucault, 2022:213). Este será un campo de obediencia generalizada. La oveja, en este caso el individuo dirigido, debe vivir su relación con el pastor como una relación de servidumbre integral. Para poder obedecerle a profundidad, el pastor deberá mostrar ser un ejemplo de vida, su propia existencia se tendrá que convertir en algo ejemplar. El valor de su ejemplo es tan fuerte que si aquel no da una buena lección a través de su propia vida, la enseñanza teórica y verbal que pueda impartir se borrarán (Foucault, 2022:214).

El ejemplo de vida del pastor será muy persuasivo porque con su práctica reflejará un tipo de modelo a seguir, además de sus enseñanzas. En el cristianismo existió una dirección de la conducta cotidiana; la dirección del cristianismo se enfocó en la conciencia. El pastor no debe limitarse a enseñar la verdad, deberá dirigir la conciencia. Teniendo la conciencia se conseguirá una relación más estrecha entre el pastor y la oveja, pero también generará una dependencia. En la antigüedad clásica, los sofistas tenían *tiendas de dirección de conciencia* en las plazas públicas y cobraban la consulta. El examen de conciencia era un instrumento de dominio; en el cristianismo será un instrumento de dependencia “Y en virtud de él, uno forjará a cada instante un discurso de verdad sobre sí mismo. Extraerá de sí mismo y producirá cierta verdad, y esta será el elemento que lo una a su director de conciencia...” (Foucault, 2022:217). Este instrumento de conciencia en el cristianismo a través del director de conciencia será el núcleo para dominar al individuo. De esta forma, el pastorado cristiano se convertirá en un instrumento de dominio bajo ciertas técnicas para dominar a los individuos recurriendo a la temática de la salvación y desplegando todos sus aparatos ideológicos. Para Foucault, el pastorado va a constituir el preludio de lo que él ha llamado la gubernamentalidad bajo otras formas de dominación, no poniendo en juego simplemente el principio de salvación, de la ley y la verdad. Va a instaurar además de estos principios, otros tipos de relaciones, acá ya no está en juego únicamente la salvación, la ley o la verdad, habrá otras formas para conducir y controlar a los individuos.

La relación entre la religión y la política

En este sentido llegamos al sujeto atado occidental, un sujeto que está en redes continuas de obediencia, subjetivado por la extracción de verdad que se le impone. “Pues bien, creo que esa constitución típica del sujeto occidental moderno hace que el pastorado sea, sin duda, uno de los momentos decisivos de la historia del poder en las sociedades occidentales...” (Foucault, 2022:219).

En la clase del 1 de mayo de 1978, Foucault reflexiona sobre la relación entre la religión y la política. En las sociedades occidentales modernas hay una relación entre religión y política. ¿Cómo pudo plantearse el problema del gobierno y la gubernamentalidad sobre la base del pastorado? Bien, pues el pastorado mismo apareció como una reacción o una relación de enfrentamiento y hostilidad hacia algo que es difícil para Foucault llamarlo rebelión de conducta, “habida cuenta de que la conducta –o, digamos, esa forma de conducta-, aún no existía de manera clara y, en cambio, se constituyó como una especie de embriaguez de los comportamientos religiosos de los que todo el Medio Oriente dio ejemplos en los siglos II, III y IV” (Foucault, 2022:226).

El pastorado cristiano, tanto en Oriente como en Occidente, se desplegó contra el desorden o, para ser más específicos con los conceptos utilizados por Foucault,

contra una contra-conducta. Una rebelión de contra-conducta se encontrará en Lutero “...Vemos florecer las rebeliones de conducta en los conventos femeninos, en todo ese movimiento que se denomina la *Nonnenmystik* renana del siglo XII...” (Foucault, 2022:229). Lo que se estaba buscando era otra forma de conducta, es decir, ser conducidos de otro modo, por otros hombres, hacia otros objetivos. El concepto de contra-conducta se podrá reflejar en el sentido de lucha contra los procedimientos puestos en práctica para conducir a los otros. “...una nueva manera de ser y actuar, una nueva manera de relacionarse con Dios, las obligaciones y la moral, así como la vida civil. Me refiero a ese fenómeno difuso y capital al que se dio el nombre de *devotio moderna*...” (Foucault, 2022:243). El pastorado no dudó en contrarrestar estas contra conductas y se desplegó en el saber, es decir, a través de instituciones y de las prácticas médicas, de hecho, para Foucault, la medicina es una de las grandes potencias heredadas del pastorado cristiano.

La última gran técnica del pastorado cristiano fue la de difundir al Espíritu Santo por todo el mundo, tarea que ya no se encarnará en un profeta, ni en ninguna otra persona. Se difundirá por todo el mundo; cada uno de los fieles tendrá en sí mismo una parte o una chispa de este Espíritu Santo y, en esa medida, ya no habrá la necesidad de un pastor. En la clase del 8 de marzo de 1978, Foucault se centrará en pasar de la pastoral a la gubernamentalidad poniéndole demasiada atención a las formas de conducta en los individuos, pasando de la pastoral de las almas al gobierno de los hombres. Durante las rebeliones pastorales del siglo XV y sobre todo del siglo XVI, estas contra conductas dieron origen a la Reforma protestante. Foucault hará un paralelo con otra rebelión de conducta como lo fue la Revolución Rusa de 1917, en donde hubo una vertiente de insurrección en las conductas de los soviets, (los consejos obreros fueron una manifestación de ello). Para Foucault sería muy interesante saber cómo se configuraron esas insurrecciones y cuáles fueron los efectos en el proceso revolucionario.

■ 24

Ante este tipo de insurrecciones durante el siglo XVI, el pastoral cristiano empezó a intensificar el control espiritual sobre los individuos, sobre todo en su vida espiritual, aumentando las conductas de devoción, incrementando los controles espirituales, e intensificando de las relaciones entre los individuos y sus guías. Así, el pastorado se empieza a impregnar en la vida cotidiana y material de los individuos, en la limpieza, en la educación de los niños y en la formación de los hombres. Esta intensificación permitió que el pastorado religioso extendiera sus dimensiones temporales y espirituales.

Durante el siglo XVI se desarrollaría la conducción de los hombres al margen de la autoridad eclesiástica, surgiendo así las siguientes interrogantes: ¿Cómo conducirse?, ¿cómo conducirse así mismo?, ¿cómo conducir a los hijos?, ¿cómo conducir a la familia?, ¿qué reglas deben seguirse para la vida cotidiana?, ¿cómo conducirse con respeto frente a las autoridades? La problemática de la conducta sería lo que se estaba poniendo en juego en sus diversas manifestaciones, por ejemplo, en el dominio público, que tiene que ver con el aspecto político.

Las tareas de conducción del gobernante serán vitales para el tejido social. Para Foucault, el siglo XVI es la era de las conductas, la era de las direcciones, la era de los gobiernos. Esto significa que se tiene que pensar en las formas de conducción de los sujetos y, con ello, se estará configurando toda una pedagogía. El problema pedagógico abarca los cruces de las diversas formas de conducción, la conducción de uno mismo, de la familia, la conducción religiosa, la conducción pública bajo la dirección o el con-

trol del gobierno. Pero el núcleo de la pedagogía será la conducción de los niños, el cómo hacerlos útiles en la sociedad, conducirlos para que puedan acceder a su salvación, conducirlos hasta el punto en que sepan conducirse a sí mismos, con seguridad. Así, el siglo XVI representará el siglo de las conductas.

Las tareas fundamentales, en política, ahora serán las preocupaciones por gobernar a los hombres. En qué medida poder ejercer el poder soberano. Se presentan dos cuestiones de suma relevancia, la primera será la de con qué tipo de racionalidad, qué cálculo, qué tipo de pensamiento podrá gobernarse a los hombres en el marco de la soberanía. Y la segunda cuestión será la de definir sobre qué elemento específico deberá recaer ese gobierno de los hombres, que no es el de la Iglesia, no es el del pastorado religioso, no es de orden privado, sino una responsabilidad del soberano.

Un tipo de racionalidad para gobernar se encontrará en Santo Tomás, ya que para él es el rey el que debe gobernar. La figura del rey se hace evidente y cobra importancia, ya que será quien gobierne al pueblo, a una ciudad o a una provincia haciéndolo con vistas al bien común. En este sentido, se elaboran algunas analogías, primero la del rey con Dios. Para Santo Tomás, el soberano en cuanto gobierna, no hace otra cosa que reproducir cierto modelo, que simplemente es el de Dios sobre la tierra. Santo Tomás explica en qué consiste este arte; lo será en la medida en que imite a la naturaleza. La naturaleza es regida por Dios, pues él la creó y no deja de gobernarla todos los días. El arte del rey será excelente cuando imite a la naturaleza, cuando haga como Dios. Y así, como Dios ha creado la naturaleza, el rey será el fundador del Estado o la ciudad. Y como Dios gobierna la naturaleza, el rey gobernará su Estado, provincia o ciudad.

En Santo Tomás, Foucault encuentra una serie de analogías del rey con Dios. Para Santo Tomás existe una continuidad. En el mundo no hay nada, dice Santo Tomás, en todo caso ningún animal viviente cuyo cuerpo no estuviera expuesto de inmediato a la pérdida, la disociación, la descomposición, si en él no hubiese cierta fuerza directriz, cierta fuerza vital que mantiene unidos los diferentes elementos componentes de los cuerpos y los apunta al bien común. Si no hubiera una fuerza viviente, el estómago se iría por su lado, las piernas por el suyo, etc. Ocurre lo mismo en un reino. Cada individuo se preocuparía por su propio bien, pues la tendencia a interesarse en él es justamente una de las características del hombre. Cada uno se preocuparía por su propio bien y descuidaría, por consiguiente, el bien común. Es necesario que en el reino haya algo equivalente a la fuerza vital, la fuerza directriz en el organismo y ese algo, que inclinará hacia el bien común las tendencias egoístas de cada uno, será el rey. Como sucede en cualquier multitud, dice Santo Tomás, es necesaria una dirección encargada de gobernar. En este sentido, la analogía se refleja entre el rey y una fuerza vital del organismo. Otra analogía será entre el pastor y el padre de familia, dice Santo Tomás, el fin último del hombre no es ser rico, ni ser feliz en la tierra, ni gozar de buena salud. El hombre, en definitiva, tiende hacia la felicidad eterna y el goce de Dios (Foucault, 2022:272). Buscar el bien común se convertirá en la función real, la función del rey no es diferente a la del pastor con respecto a los suyos, igual con el padre de familia. Es un continuo teológico cosmológico en cuyo nombre el rey está autorizado a gobernar.

El cuerpo del hombre o de cualquier animal se disgregaría si no hubiera en él cierta fuerza directriz general, tendiente al bien común de todos los miembros, de Dios al padre de familia pasando por la naturaleza y los pastores. Por lo tanto, no hay ruptura alguna. Este continuo de la soberanía al gobierno será el orden político, un orden continuado a

partir de Dios hacia el hombre. Esta continuidad, que se refleja en el pensamiento de Santo Tomás, justifica el gobierno de los hombres por el rey, pero, conforme pase el tiempo, las condiciones irán cambiando y, a partir del siglo XVI y principios del XVII, se reflejará una búsqueda y definición de una forma de gobierno orientado a ejercer una soberanía.

Para Foucault, la astronomía de Copérnico y Kepler, la física de Galileo, la historia natural de John Ray o la gramática de Port Royal, demuestran que Dios solo rige al mundo por medio de leyes inmutables, leyes universales, leyes simples e inteligibles y que fueron accesibles a una forma de análisis clasificatorio en el caso de la historia natural o del análisis lógico. De esta forma, Dios solo rige al mundo a través de leyes naturales, inmutables y universales. Esto significa que Dios ya no gobierna el mundo con la pastoral, ahora gobierna el mundo con los principios. Cuando Dios gobernaba pastoralmente el mundo, este estaba sometido a la economía de la salvación, es decir, que era apto que el hombre buscara su salvación. Era un mundo gobernado bajo la tutela de las causas finales que culminaban en un hombre que buscaba su salvación. Para Foucault, esta situación desaparecerá a partir de 1580 y 1650, en el momento de la aparición de la episteme clásica. El antropocentrismo será cuestionado y el mundo se despojará de sus prodigios, maravillas y signos para desplegarse según las formas matemáticas o clasificatorias de inteligibilidad. A esto Foucault lo llamará una desgubernamentalización del cosmos.

Ahora, el soberano tiene una tarea específica que ninguna otra persona debe realizar. Ni Dios respecto de la naturaleza, ni el alma respecto del cuerpo, ni el pastor ni el padre de familia respecto de sus hijos. Ahora la acción consiste en gobernar, y su modelo no se encontrará ni en Dios ni en la naturaleza. Esto se traducirá a partir del siglo XVI en lo que se llamará la *res publica*, la cosa pública (Foucault, 2022:275).

Dentro del arte de gobernar se le pedirá al soberano que haga algo distinto de lo que hace Dios con la naturaleza, el pastor con sus fieles, el padre de familia con sus hijos o el mayoral con su rebaño. Se le pide un complemento con respecto a la soberanía y una diferencia con respecto al pastado. Y el gobierno será eso. Careciendo de modelos, deberá buscar algo y lo tendrá que encontrar en el arte de gobernar. ¿Qué es el arte de gobernar? El gobierno debe buscar su razón. Foucault hace referencia a los italianos haciendo mención de que fueron ellos los primeros en definir la razón de Estado. Botero, en un texto de fines del siglo XVI, escribía lo siguiente: “El Estado es una firme dominación sobre los pueblos” (Foucault, 2022:277).

El Estado es una firme dominación sobre los pueblos, y la razón de Estado es el conocimiento de los medios idóneos para fundar, conservar y ampliar dicha dominación. La referencia a Nicolás Maquiavelo es interesante, porque para Foucault este no procurará salvaguardar al Estado, sino la relación del príncipe con el objeto de su dominación, lo que se trata de salvar es el principado como una relación de poder del príncipe con su territorio y población. En Maquiavelo no hay un arte de gobernar. Al margen de Dios, al margen de sus leyes, al margen de los grandes modelos dados por la naturaleza, al margen de eso no hay nada, solo existe el capricho del príncipe, solo existe Maquiavelo. Y este último hará a la sazón las veces de contraejemplo, de crítica, de ejemplo de reducción del arte de gobernar a la mera salvación, no del Estado, sino del principado. La gubernamentalidad no existe. Maquiavelo no es otra cosa que un maquiavelista, alguien que solo calcula en función de los intereses del príncipe (Foucault, 2022:285).

Ahora estamos ante la siguiente preocupación: —saquen a Dios del sistema—, digan a la gente que debe obedecer, y obedecer a un gobierno, y ¿en nombre de quién obedecerán? Ya no hay Dios ni leyes. Ya no hay Dios ni obligaciones. Y hay quien dice: “Si Dios no existe, todo está permitido” Estas fueron las palabras del padre Contzen en el *Politicorum libri decem*, el libro de los políticos de 1620. Desde esa fecha se dijo: si Dios no existe, todo está permitido, por lo tanto, llegaron a la conclusión de que Dios existe. En contraste con el problema jurídico teológico del fundamento de la soberanía, los políticos son quienes van a tratar de pensar la forma de la racionalidad del gobierno. Y simplemente, a mediados del siglo XVII, vemos aparecer la política en una diversidad de textos, por ejemplo, en los del marqués de Chasteler y también en Bossuet. Cuando este habla de la política sacada de las Sagradas Escrituras, se comprueba que la política ha dejado de ser una herejía. Ha dejado de ser una forma de pensar y razonar propia de determinados individuos. Se ha convertido en un ámbito, un ámbito valorado de forma positiva por haberse integrado al nivel de las instituciones, al nivel de las prácticas, al nivel de las maneras de actuar, dentro de un sistema de soberanía en la monarquía absoluta francesa (Foucault, 2022:289).

Al ser un ámbito, la política se irá perfeccionando para poder desplegar sus dispositivos de dominación en el hombre, sin embargo, como vimos en líneas anteriores, parecería ser que desde la aplicación de la pastoral cristiana se fueron configurando prácticas y técnicas de dominación que dieron una continuidad tomando como referencia a Santo Tomás sobre el mandato de Dios, a verlo como un gobernante de la humanidad. Por las palabras del padre Cortzen, se instala una gran observación acerca de la función que tiene Dios como estabilizador del hombre diciendo que, sin Dios, todo será permitido. Por eso el problema jurídico teológico se pondrá en marcha para hacer de la política un ámbito que se reflejará en las instituciones, en las prácticas y maneras de actuar dentro de un sistema soberano. De igual forma, se normalizó la práctica política y ya no se le consideró como una herejía, sino más bien como un ámbito y esto aceleró a que se impregnará la práctica política en todas las instituciones y, al mismo tiempo, en las conductas de los hombres. Sin duda, prueba de esto será la aparición de las constituciones de los diversos pueblos convertidos posteriormente en naciones, estos textos constituirán los principios de las conductas humanas; los códigos y leyes serán los manuales e instructivos que les indicarán a los individuos de qué manera comportarse y respetar lo que se escribía ahí, de lo contrario, serían castigados en instituciones de encierro, privándolos de su libertad.

Siguiéndole la pista a la razón de Estado, cobrará gran importancia el enunciado encarnado por la figura de Luis XIV cuando dijo: “El Estado soy yo”. Destaca en la frase justamente esa soldadura entre soberanía y gobierno. En todo caso, al hablar de la “política” sacada de las Sagradas Escrituras, Bossuet demuestra que la política ha llegado a ser algo que ha perdido sus connotaciones negativas. Se ha convertido en un dominio, un conjunto de objetos, un tipo de organización de poder. Al sacarla de las Sagradas Escrituras se ha alcanzado una reconciliación con la pastoral religiosa o, en todo caso, se ha establecido una moralidad junto a ella (Foucault, 2022:290).

Lo que es de una forma u otra un fenómeno histórico real y específico, es que el Estado comienza a incorporarse en la práctica meditada de los hombres. Lo interesante es saber de qué forma se comenzó a proyectar, programar y desarrollar el Estado en esa práctica consciente de la gente, a partir de cuándo se convirtió en un objeto de co-

nocimiento y análisis, a partir de cuándo y cómo empezó a ser parte de una estrategia deliberada y concertada, desde cuándo los hombres comenzaron a desearlo, invocarlo, codiciarlo, tenerlo, rechazarlo u odiarlo. En este momento, nos encontramos en la entrada del Estado al campo de la práctica y el pensamiento de los hombres.

Conclusión

Podemos darnos cuenta de que en Michel Foucault ya existía de antemano una preocupación teórica y filosófica para develar los detalles o, mejor dicho, los acontecimientos, puesto que sus investigaciones siempre apuntaron a develar lo que ocultaba la razón con la sin-razón, como la aparición de la locura en la época clásica y con ella el saber de la psiquiatría; el loco traería consigo al enfermo mental. Pensar es invertir el platonismo, y las investigaciones de Foucault son un fiel testimonio de ello. Al reconocer el trabajo de Guille Deleuze, Foucault, al mismo tiempo, estaba develando e invirtiendo al Dios que gobernaba a los hombres, en primera instancia, desde los dispositivos técnicos del poder pastoral que, como vimos, se desarrolló por todo el mundo con la carnada de la salvación y sus diversas técnicas de dominación en los hombres.

Apropiándose de todos los instrumentos que tenía a su alcance, la religión logró penetrar en la vida cotidiana del sujeto para incrustar en su mente la idea del cielo y poder conquistarlo a través de sus conductas en la tierra. Esto dio lugar a que, desde la misma institución religiosa, se dieran cuenta de la importancia que tenía Dios para ordenar el mundo, sin embargo, la estafeta ya se la habían dado al hombre. De aquí en adelante el hombre se gobernará así mismo, desde la creación de sus propias instituciones para el cuidado de sus conductas en la sociedad. Dejaremos como hipótesis abierta si Foucault establecerá una ética para el cuidado de los hombres por los hombres, pero lo que sí debemos destacar es que el recorrido que hizo fue bastante ilustrativo para develarnos lo que se encontraba oculto entre nosotros; esencialmente, la posibilidad de hacernos responsables de nuestros propios actos bajo el surgimiento del Estado. Así, no hay otro mundo u otra idea trascendental, el hombre se encuentra solo con sus propios problemas, los de su salud, conducta, educación, meditación, etc.

Considero que la inversión del platonismo en Michel Foucault se da a partir del cuidado de sí, es decir, a partir de la preocupación por nosotros mismos. Esto, sin duda, puede ocasionar un problema si no se cree en las posibilidades que tiene el hombre para gobernarse sin necesidad de recurrir al poder pastoral, sin embargo, en nuestros tiempos de incertidumbre, hasta los hombres de leyes pueden caer en actos demasiado deshonestos. Develar el acontecimiento fue el objetivo esencial del pensamiento de Foucault. Pensar las superficies para develar las profundidades fue lo que demostró el pensador al reflexionar acerca del Dios gobernante hasta llegar al político que, con su arte, deberá velar por el bien común. Quizá la ética ayudará a establecer nuevos comportamientos, pero, por el momento, estamos situados en un Foucault que reflexiona los pasos que tuvo que dar el poder pastoral hacia el rey gobernante, sin duda, ahora el hombre del futuro tendrá que velar por su destino, ya que es él quien se tiene que gobernar a sí mismo. Sin embargo, queda abierta la siguiente interrogante: ¿cómo llegar a ser sujeto sin estar sujetado?; ese enorme deseo de individualidad, o será que la propia naturaleza nos juega en contra al relacionar al hombre con el hombre y, al mismo tiempo, llevándole a ser su propio lobo.

Bibliografía

- CASTRO, E. (2014). *Introducción a Foucault*. Argentina, Siglo XXI.
- CASTRO, E. (2018). *Diccionario Foucault*. Argentina, Siglo XXI.
- DELEUZE, G. (2016). *Foucault*. México, Paidós.
- LEAL, H. (2014). “Aspectos de una metafísica que invierte el platonismo en el texto *Theatrum philosophicum* de Michel Foucault” en *Theoria*. Volumen 23, número 2, pp. 15-22.
- GROS, F. y Lévy, C. (2004). *Foucault y la filosofía antigua*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- FOUCAULT, M. (2022). *Seguridad, territorio, población*. México, F.C.E.
- FOUCAULT, M. (2008). *Theatrum philosophicum seguido de repetición y diferencia*. México, Anagrama.
- PIAZZE, J. (2010). “El cuidado de sí La inversión del platonismo desde la mirada de Michel Foucault” en *Biopolítica*, disponible en: <https://biopolitica.org/publication/el-cuidado-de-si-la-inversion-del-platonismo-desde-la-mirada-de-michel-foucault/?lang=es>